EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
01.12.2008	Primera-Opinión	28

Quedan 4

Leonardo Curzio

En los primeros dos años de gobierno el presidente Calderón optó por restaurar la gobernabilidad funcional del país. En estos 24 meses se han logrado pactar reformas importantes con un elevado nivel de consenso entre las tres principales fuerzas políticas. No es asunto menor y me parece que salvo quienes le niegan el pan y la sal a este gobierno, una lectura serena no puede omitir esto. Tampoco se puede regatear el hecho de que siguiendo el viejo estilo revolucionario, que tanto gusta a nuestra clase política, el Presidente haya decidido impulsar una política exterior de bajo perfil con muchos acentos retóricos latinoamericanistas y pocas apuestas.

El modelo de concertación ha sido útil para mitigar el nivel de polarización que se arrastraba desde el desafuero de AMLO. Una buena parte de la polarización social ha venido remitiendo, pero no se ha cerrado del todo ese capítulo y tal vez no sea vano que como gesto simbólico se entonase una autocrítica y se cerrara en definitiva ese proceso. AMLO no ha podido demostrar que él ganó las elecciones (ni su más acérrimo partidario ha visto sus conteos rápidos ni sus encuestas de 10 puntos arriba) pero sí puede seguir jugando a la víctima en los márgenes del sistema porque nadie pueda negar que lo querían sacar a la mala.

Atemperar su agravio puede ser benéfico para todos y sería un acto de justicia tardío, pero no inútil, para dejar atrás viejas broncas y encarar dos nuevos desafíos que requieren de un sólido apoyo de todos los demócratas.

El primero, que no estoy seguro que la clase política quiera iniciar, pero que no tengo duda de que urge es la reforma administrativa del Estado. Merino lo llamaba en estas páginas "las tuberías". Cada día me asombro más de la incompetencia del gobierno como aparato administrativo. Olvidemos la política y constatemos que las aduanas son de risa, que los sistemas de los registros civiles y de la propiedad son en muchos casos una vergüenza. No tenemos registros confiables de nada, ni de las placas de los coches, vamos. Tenemos un Estado que es incapaz de fiscalizar el dinero con el que se corrompe a sus propios funcionarios. Los millones de dólares pasan ante la vista gorda o la ceguera de quienes los deberían detener. La base de la profesionalización del Estado es tan o más importante que cualquier proyecto de infraestructura. El Estado chino era más poderoso por su aparato gubernamental (que garantiza el control) que por su muralla. En México no se controla ni la tripulación de las aeronaves ejecutivas. Una gran cruzada de reforma administrativa es urgente.

El segundo es igualmente pesado, y es lanzar toda la fuerza del Estado (la que le queda o la que vaya recuperando con la legitimidad que una cruzada así le daría) contra la estructura política que protege al crimen. Yo creo que ya está claro que las policías están penetradas, es hora de destapar también a quienes las protegen. Me parece que el Presidente debe seguir apoyando con el despliegue del Ejército en ciertas zonas pero este apoyo debe darse con la petición de licencia correspondiente de las autoridades locales (presidentes municipales y gobernadores).

No me parece sano que el Ejército se estacione en una región y los gobernadores sigan tan campantes en sus cargos. El sistema político regional debe empezar a pagar los costos de no hacer nada durante años y la Federación debe empezar a desmantelar la red de protección política. El Presidente sabe muy bien que si no se faja los pantalones, la democracia mexicana no solamente puede tener una regresión autoritaria por la restauración del priísmo, puede derivar hacia un sistema político parcialmente controlado por el crimen organizado.

Analista político.

PROFESIONALIZAR
EL ESTADO ES TAN O MÁS IMPORTANTE QUE CUALQUIER PROYECTO DE INFRAESTRUCTURA